

# Una obra clásica de Emilio Lorenzo *marco historiográfico, contenidos, metodología* (1)

## I

### PRELIMINARES

#### 1. Inicio

a) Se trata, como cabe suponer, de *El español de hoy, lengua en ebullición* (prólogo de Dámaso Alonso): Gredos, Madrid, 1966, <sup>2</sup>1971, <sup>3</sup>1980 y, finalmente, «reestructurada y muy ampliada», <sup>4</sup>1994. En esta última edición tampoco se ha prescindido del anglicismo (léxico y sintáctico: vol. II) y de lo relativo al concepto e ilustración de «lo coloquial», materiales que, junto a otros, habrían podido conformar sendos volúmenes. Si quisiéramos establecer puntos de referencia para bien situar esta singular obra, podríamos decir que, arrancando, en cierto modo, de la idea de «estado latente» (Menéndez Pidal) y de la superación de la oposición «sincronía/diacronía» (WARTBURG/1943: *Problemas y métodos de la lingüística*, CSIC, Madrid, 1951 [reimpresión: 1991]: traducido por Dámaso Alonso y Emilio Lorenzo [...]), forma sistema con la

*Historia de la lengua española* de Rafael LAPESA (Escelicer, Madrid, 1942; desde la octava edición, 1980, en Gredos: 1981) y con el *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española* de Manuel SECO (Aguilar, Madrid, 1961, prólogo de Salvador Fernández Ramírez; desde la novena edición, 1986, en Espasa-Calpe). Cabría añadir a esas dos obras una tercera: de S. FERNÁNDEZ RAMÍREZ, *Problemas y ejercicios de gramática* (volumen ordenado y completado por Bienvenido Palomo Olmos: Arco-Libros, Madrid, 1987), con materiales que, en más de una ocasión, el propio Emilio Lorenzo había escuchado, comentados, de boca de nuestro gramático (cursos en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Santander). No se trata ahora de establecer las diferencias, en cuanto «forma interior», de las cuatro obras hispanas mencionadas, sino, meramente, de colocarlas juntas formando sistema: de «sincronía dinámica», en tres de ellas sobre todo, y de lo que podríamos denominar «diacronía pancronizada», fundamentalmente en la otra (Lapesa).

b) Diremos, pues, que en la obra de Emilio Lorenzo se opera básicamente con diacronías cortas e incisivas, viendo las tendencias y fluctuaciones, los vaivenes de cada día de nuestra «lengua histórica» (Coseriu), llevando a la práctica científica inmediata la esencial idea, paradigmáticamente coseriana, de que la «lengua funciona sincrónicamente y se constituye diacrónicamente». En fin, estas y otras ideas irán adquiriendo un perfil más neto conforme vaya avanzando este trabajo por etapas, conforme haga entrar en lid materiales diversos que pongan de relieve la importancia, para mí más que notable, de la susodicha obra de Emilio Lorenzo.

## 2. El yunque de lo oral

a) Gran parte de los trabajos que componen el libro que estamos comentando han sido, antes de aparecer en letra de molde (como artículos, reseñas, etc., luego recogidos en el volumen que nos ocupa), materia de exposición oral en cursos varios, dentro y

fuera de España. Las primeras, seguramente en el *Instituto de España* en Londres (1949-1953); posteriormente, en universidades españolas. No se trata ahora de traer a colación, milimétricamente, todos los datos relativos a esos cursos, sino, meramente, de llamar la atención sobre ello.

b) En la línea de lo acabado de señalar, mencionaré dos referencias a esa clase de actividades docentes relacionadas con el libro objeto de atención: 1) en *Arbor*, LIII-203/1962, sección «Crónica cultural española», nos habla José Luis VARELA de «La nueva Universidad Internacional de Canarias» (págs. 95-104; 307-316 paginación de tomo); en la pág. 102 (314/t.) leemos: «El director [del Curso de Lengua y Cultura Española para Extranjeros], doctor Lorenzo [del que antes se ha hablado], enseñó un curso de doce lecciones sobre *Morfología y Sintaxis del español moderno* [cursiva mía]»; 2) en el XXI curso *Estudios para extranjeros. Lengua y cultura de la España actual* (Universidad de Valladolid, 1 de agosto/1 de septiembre de 1969) figura uno titulado *Tendencias del español actual*, desarrollado en cinco clases: «Tendencias del español actual en la fonología»; «Formación de palabras»; «Nuevo desarrollo en la morfología nominal»; «La nueva estructura del verbo»; «Nuevos adverbios y preposiciones». Como se ve, se trata de observar los cambios ante nuestros propios ojos, de pasar a cámara lenta los acaeceres en el hacerse diario de nuestro medio de comunicación. Cabría añadir, sin duda, otros datos parecidos sobre conferencias, cursos y cursillos dados por nuestro autor (fundamentalmente en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Santander), pero, como dije al principio, en esta parte preliminar de mi investigación basta con apuntar el hecho.

### 3. Dos obras complementarias

a) En efecto: hay dos libros —menos sonados, menos conocidos— de nuestro autor que son también importantes —aun-

que el nuclear sea el otro— para la idea de «lengua en ebullición», para la observación de las realidades vivas, «dinámicas», de las lenguas. Me refiero, por un lado, a *Lengua y vida españolas. Curso medio* (Editorial Mangold, Madrid, 1972: textos de autores españoles e hispanoamericanos, modernos y contemporáneos, anotados desde el punto de vista lingüístico) y, por otro, a *El español y otras lenguas* (SGEL, Madrid, 1980; distribuido ahora por Ediciones Istmo, en la misma ciudad). Capítulos, en esta segunda obra, como «La nueva fisonomía de la lengua alemana» o «Sobre el talante y el semblante de la lengua española» o «Descripción y norma en dos lenguas supranacionales» o «Dos lenguas trasplantadas: el inglés y el español en América» dan una idea muy exacta de la vigencia y vigor metodológicos de la acuñación, humboldtiana en su origen último (o medio, según se mire), «lengua en ebullición».

b) De esta obra interlingüística que ocupa momentáneamente nuestra atención quiero presentar una fina reseña (la de Pedro ÁLVAREZ DE MIRANDA, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 373/1981, págs. 200-203), recensión de la cual voy a reproducir, por sintetizadores de algunas de las ideas implícitas en lo expuesto hasta ahora, los párrafos primero y último (págs. 200-201 y 203, respectivamente):

### A

Tengo para mí que la sensibilidad ante los fenómenos lingüísticos en sus variadas manifestaciones es un raro don que pocos privilegiados disfrutan y cuya carencia no puede compensarse a fuerza de alardes eruditos. Es un peculiar olfato para detectar —y explicar después— en el magma de hechos de lenguaje aquellos que bullen de una manera especial. No es casualidad que uno de esos afortunados poseedores de semejante tino mental, el profesor Emilio Lorenzo, titulara un libro suyo —anterior al que hoy motiva este comentario— precisamente así: *El español de hoy, lengua en ebullición*. La feliz elección del título, unida, claro está, a la calidad misma de

los trabajos contenidos en ese libro, han hecho que camine ya por una tercera edición «actualizada y aumentada». (Hay otro libro de Lorenzo que nos parece oportuno recordar aquí. Es más modesto en la apariencia, pero lo juzgamos de obligado conocimiento para cuantos se interesan por nuestro idioma: me refiero a su *Lengua y vida españolas, curso medio*, una obra que es bastante más que un libro de texto para la enseñanza del español a extranjeros, puesto que, en sus abundantísimas notas léxicas y gramaticales a los textos seleccionados, el lector puede encontrar, no sin cierta sorpresa, observaciones y hasta esbozos teóricos que ninguna gramática o diccionario le suministra. Concretamente, dado el carácter de muchos de los textos reproducidos en dicho libro, su aportación al conocimiento del español coloquial nos parece particularmente valiosa).

## B

Queremos terminar expresando una doble satisfacción motivada, de una parte, por el hecho de ver reunidos en un volumen una serie de trabajos dispersos —y, por tanto, difíciles de localizar hasta ahora— valiosos por sí mismos y novedosos en nuestro panorama bibliográfico; de otra parte, por la reciente incorporación de Emilio Lorenzo a la Real Academia Española. Estamos convencidos de que profundos conocedores de la lengua española viva —y de su historia—, personas dotadas de aquella peculiar sensibilidad de que hablábamos al principio es lo que la Academia más necesita en el momento presente. A esas cualidades añade Emilio Lorenzo un inusitado dominio de las más importantes lenguas modernas de cultura, dominio que le proporciona una visión más amplia de los hechos lingüísticos. Los muchos años que ha consagrado, en fin, a la tarea de enseñar la lengua española a miles de estudiantes extranjeros de todo el mundo —una tarea que tantas huellas ha dejado en este libro— bien merecían un reconocimiento.

## 4. Entrevistas periodísticas

a) Una de las formas de comunicar un pensamiento, científico o no, es a través de los llamados «medios de comunicación social». Pues bien: limitándonos exclusivamente a la zona de reflexión

contextual de la obra que nos ocupa, el concepto «lengua en ebullición», serían probablemente numerosas las unidades bibliográficas con los datos de entrevistas a nuestro autor en las que expone, de manera sencilla, sus ideas fundamentales sobre el presente y el futuro de nuestro idioma. Tal labor recolectora de esta clase de publicaciones supondría, de por sí, un trabajo con personalidad propia y daría como resultado un conjunto notable de textos susceptibles de constituirse en volumen complementario de su obra más conocida o, al menos, en un grueso apéndice, instalable en dicho volumen clásico en alguna edición futura.

b) Pues bien: como simple muestra de esa clase de materiales —periodísticos, digo, y atinentes al concepto «lengua en ebullición»—, daré unas cuantas fichas: 1) G. L.: «30 años estudiando las tendencias del idioma español [...]», en *Diario Regional* [Valladolid], 13-VIII-1970 (por los mismos días en los que daba el curso señalado atrás, 2-b) [desconozco la paginación]; 2) Leopoldo CASTIELLA: «El académico Emilio Lorenzo y el milagro del lenguaje», en *Carta de España* [desconozco los demás datos] y reproducido en *Yelmo* [Madrid], 46-47/1980-81, págs. 35-36; 3) Rosa María PEREDA: «Emilio Lorenzo: "Valen todas las innovaciones con tal que enriquezcan la lengua". El filólogo lee hoy su discurso de entrada en la Real Academia», en *El País*, 22-XI-1981, pág. 35. 4) Reyes ARÉVALO: «El académico Emilio Lorenzo en Logroño. "El lenguaje es la única institución democrática del mundo, [:] cualquiera puede inventarse una palabra"», en *El Correo Español-El Pueblo Vasco* [Bilbao], 14-VII-1989, pág. 4 [desconozco si de la sección «Rioja» o general]; 5) Rubén BENÍTEZ: «Otras voces. Don Emilio tiene la última palabra», en *La Nueva Provincia* [Bahía Blanca, Argentina], 29-XII-1989 [desconozco la paginación].

##### **5. «Trascendencia» de algunas de las ideas de la obra que comentamos**

a) En el prólogo del autor a la segunda edición (1971) de su obra, anotaba en el tercero de los párrafos:

Por supuesto, siendo la naturaleza humana lo que es, son varios los autores, algunos eminentemente populares, que han sabido aprovechar muchos de los datos e interpretaciones que estimamos más originales, sin la mínima mención de sus fuentes. Pero parece ser una servidumbre insoslayable del investigador, por modesto que sea, que lo que descubre o intuye se convierta, más pronto o más tarde, en bien mostrenco, como la sabiduría de las enciclopedias. No decimos esto para lamentarnos, sino como pretexto para presentar disculpas por cualquier omisión de fuentes en que, muy a nuestro pesar, hayamos caído nosotros también.

b) Bien: no voy a mencionar hechos de «trasunción» como los insinuados en la cita anterior, sino que llamaré la atención sobre la multitud de referencias explícitas a las ideas, etc., del libro que nos ocupa. Al igual que se dijo atrás, 4-a, aquí también cabría recoger una cosecha abundante, de tal modo que se justificaría todo un trabajo específico para esta labor recolectora de menciones a pasajes de la obra objeto de estudio. Una vez más, voy a limitarme a dar alguna ficha como mero recordatorio de las muchas que podríamos poner encima de la mesa. Es esta...

c) ALBA DE DIEGO, Vidal y Karl-Axel LUNELL: «Verbos de cambio que afectan al sujeto en construcciones atributivas», en *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, Castalia, Madrid, I, 1988, págs. 343-359. En la primera nota, de asterisco, leemos en su parte final: «Queremos dejar constancia aquí de nuestro agradecimiento a D. Emilio Lorenzo por la amabilidad de leer el manuscrito [entiéndase: el original mecanografiado] y por la generosidad de sus numerosas observaciones». Y en la nota número 1 (pág. 345) hacen referencia, como no podía ser menos, al trabajo ya clásico de nuestro autor «Verbos de cambio», publicado la primera vez en revista (1970), poco después (1971) en un homenaje y, posteriormente, en versión reelaborada y aumentada, en la obra de 1980 mencionada en 3-a. En fin, serían centenares las referencias inventariables en torno a la uti-

lización explícita, bibliográficamente objetivable, de datos o interpretaciones contenidas en la obra de que nos ocupamos. Vadría la pena una investigación al respecto (de gran valor historiográfico, por cierto, como las que se podrían realizar con obras de Tomás Navarro, Amado Alonso, Rafael Lapesa, Salvador Fernández Ramírez, Emilio Alarcos Llorach, Manuel Seco y algunos otros).

## 6. Mención de dos trabajos

a) No se trata todavía de presentar las reseñas a las varias ediciones de la obra clásica de E. L. (cosa que haré en la siguiente entrega), sino de sendas muestras para dos de los estudios que la componen. Probablemente, laborando en esa línea cronológica anterior al libro, cabría hallar algunos otros comentarios de tipo recensionístico a capítulos de la obra vistos en su aparición previa como artículos, etc. Pero, tal como voy haciendo en esta parte preliminar, intento solo desbrozar el terreno, no desarrollar, todavía, las pistas que voy sembrando. Así, pues, con el mismo carácter de espécimen que animan los ejemplos en la presente entrega, daré un ejemplo de esa referencia mínima a un par de trabajos parte del volumen.

b) Gisela BIALIK HUBERMAN publica en 1973 (Editorial Playor, Madrid) *Mil obras de lingüística española e hispanoamericana. Un[así]ensayo de síntesis crítica*. En la pág. 169, ficha 204, se ocupa de «Dos notas sobre la morfología del español actual (1952)»; y en la pág. 55, ficha 44, de «La lengua española en 1965. Tradición e innovación». Citaré ambas «minirreseñas» (la cursiva es mía):

### A

La primera nota que el autor estudia trata sobre el estudio del plural de voces de origen extranjero acabadas en consonante; ejemplo: *club/clubs, Soviet/Soviets*. En las normas de la gramática de la Academia el sufijo correcto para singulares acabados en consonan-

te es el sufijo *-es*. Recomienda Lorenzo que la Real Academia, aún [aun] a riesgo de tener que revisar sus propias normas, considere el problema y terminara con la confusión actual. La segunda nota de la cual trata el autor concierne a los nombres femeninos terminados en *-o*. Cita varios ejemplos tomados de la lengua actual que contradicen la 'ley' gramatical de la identidad *-o* = masculino. Por ejemplo, *la dínamo, la radio, la soprano*. Da otros ejemplos como *la moto y la foto*, en donde se equivoca el autor, pues esas formas no son más que contracciones de formas regulares, *motocicleta y fotografía*. El autor no hace un punto preciso en el artículo [así]; no aprueba o desaprueba; sólo menciona que el español de hoy usa estas voces en *-o* con el artículo femenino sin violencia alguna, y predice que el grupo puede ser incrementado fácilmente.

## B

El tema central del presente estudio es el español de hoy. El autor trata de conciliar las dos tendencias lingüísticas más acusadas que se advierten en este siglo: la diacronía y la sincronía. Sus propósitos principales son dos. Primero, se propone señalar una serie de hechos de orden lingüístico no recogidos en las gramáticas usuales, pero que pueden tener entrada en las gramáticas futuras. En segundo lugar, trata de enseñar como [cómo] tales hechos lingüísticos, a la luz de otros hechos diacrónicos conocidos, pueden arrojar luz sobre las modalidades del cambio lingüístico. Así, su exposición es sincrónica, pero los objetivos que persigue pertenecen a la perspectiva diacrónica. Asimismo, estudia los problemas sobre fonemas y suprasegmentos, basándose en el sistema fonológico de Navarro Tomás. Finalmente, analiza la categoría del número, que el autor considera es un problema morfológico con implicaciones fonológicas y sintácticas.

## 7. La cuarta edición (1994)

### 0

En la nota de presentación de esta última, por ahora, salida pública, el autor del libro, Emilio Lorenzo, agradece explícitamente mi colaboración en el tránsito entre la tercera edición y la actual. Básicamente, lo que podríamos denominar «macroestructura» u organización general de la obra (material que debería entrar, su disposición, notas con información sobre procedencia de los trabajos, engarces varios, etc.) ha sido el objeto de mi trabajo. Sin embargo, en un principio había comenzado a laborar igualmente en la «microestructura» (comprobación de datos, de citas, aspectos normativos en sentido lato, etc.: en suma, posibles mejoras en «cosas menudas»), pero, por diversas circunstancias, ese trabajo «no trascendente» no ha llegado todavía al peldaño ideal. Sin embargo, como parte de esta revisión había preparado una especie de prólogo titulado igual que el epígrafe que ampara estas líneas, nota de presentación que, por el valor contextual, propedéutico, que posee (como todo el material de estos preliminares), conviene reproducir...

### A

El texto que el lector tiene en sus manos representa no solo un gran salto cuantitativo (284 págs. la tercera edición; más de 800 la actual), sino cualitativo: reestructuración profunda, minuciosa revisión [como he explicado, no llevada a cabo finalmente en grado tan intenso]. He seguido muy de cerca la evolución de esta obra desde su primera salida pública en 1966; la he tenido siempre por «muy especial»: rica en presentación de hechos lingüísticos, en ideas, en sugerencias. Solo necesitaba, para que brillase al máximo en su metodología y en su potencial interpretativo, por un lado, un acrecentamiento del material (ya existente: publicado, pero disperso) y, por otro, un grado mayor de «tensión comunicativa», dado en esta edición sobre todo por el muy estudiado cambio de orden de las partes del volumen: ahora es «más libro» que en ninguna otra edición anterior; hay mayor trabazón, menos espacios vacíos, entre unos capítulos y otros, arropados estos por divisiones de estrato superior antes inexistentes.

*B*

En fin, sobre todo el lector que haya manejado ediciones anteriores podrá observar el esfuerzo realizado en la de ahora para que esta sobresaliente y personal obra —«moderadamente discontinua», más bien «intersincrónica»— proyecte su inmensa riqueza, de «diacronía cotidiana», en el cauce de la historia de la lingüística.

*(continuará)*

JOSÉ POLO

Universidad Autónoma de Madrid